

AGENDA Cultural



Universidad de Antioquia



Del amor y otras ficciones • Amar, un verbo que se conjuga en la pantalla
 De lo cortés y lo villano, a la libertad y la elección • La tarea del conocimiento: una cuestión de amor
 Enamorar al hombre-mujer (o el dilema de hacia adónde vamos) • "Una simbología amorosa de los homosexuales"
 Luis Tejada, cronista por excelencia • Silencio... Los libros tienen la palabra

La Universidad está en cada uno de nosotros 195 años

Presentación

Cada cultura y cada época, se han ocupado de tratar el tema del amor desde diversas disciplinas, en un intento de expresar lo inaprensible de ese sentimiento.

Y precisamente, son esas expresiones las que en el afán de traducido, dan cuenta más que del amor, de la formalización que cada cultura hace de él mediante diferentes posibilidades artísticas como la literatura, la pintura, el cine, etc., comprobando una y otra vez que el amor subyace en todas las realizaciones del ser humano.

Sin embargo, así se hable del afecto o del amor como algo esencial para nuestra existencia, entrar a definido es sumergimos en un campo lleno de dificultades y de conceptos encontrados.

Este tema, que trasciende los conceptos de “bueno y malo”, está representado en artículos como *La tarea del conocimiento: una cuestión de amor*, donde se plantea éste como una fuerza cósmica que va más allá del sentimiento. O *Del amor y otras ficciones*, en el cual se aborda como el sustrato que ha servido a la simbolización literaria.

En la presente edición no pretendemos pontificar sobre el amor, y más que tratar de esclarecerlo buscamos ante todo, dejar el espacio abierto para la reflexión.

telenovela es el espejo perfecto donde se refleja el sentir de la persona común y desprevenida, poniéndola frente a su propia imagen. “En la telenovela el amor ocupa el centro de todas las representaciones, tiene un lugar destacado y permanente: Las acciones principales de los protagonistas se concentran en los momentos amorosos, en grandes emociones sentimentales y en la búsqueda interior de la felicidad, de la armonía afectiva. El amor ejerce una hegemonía absoluta: es el único sentimiento literariamente interesante.”¹

El gusto de gran cantidad de personas por las telenovelas obedece a una marcada identificación con sus personajes y situaciones. Además, responde a un esquema “iterativo”, aquel en que el público conoce lo que va a suceder y su disfrute se centra en que, a pesar de la carga de suspenso que puede existir entre capítulo y capítulo, el desenlace final se puede prever. En su desarrollo, la telenovela colombiana de las últimas décadas, ha introducido a los elementos dramáticos tradicionales, historias que plantean temáticas y personajes cada vez más reales, buscando un mayor equilibrio entre lo que pide un público que ya no se conforma con historias que no

En la telenovela el amor ocupa el centro de todas las representaciones, tiene un lugar destacado y permanente: Las acciones principales de los protagonistas se concentran en los momentos amorosos, en las grandes emociones sentimentales y en la búsqueda interior de la felicidad, de la armonía afectiva.

tengan verosimilitud y el que está ávido de repetir el esquema convencional de amores difíciles, imposibles y conflictivos que nunca desaparecerán porque hacen parte del género, porque lo caracterizan. La telenovela, un género para muchos “fácil” si se piensa en exigencias de tipo intelectual, es definitivamente complejo en su realización. Al público no se le puede engañar. Por eso se hace necesario dinamizarla y añadirle elementos que la saquen de su encasillada estructura: “... Aparecen otros ingredientes en la

historia: la destrucción del hogar, la lucha de la mujer por sobrevivir sola económica y afectivamente, y sacar adelante sus hijos, la búsqueda en la mujer de la autodeterminación y la independencia,... Además para actualizada con las demandas de la “cultura culta” o poner al alcance de su público los temas de discusión del momento sus productores .amplían el repertorio más allá de las temáticas que constituyen la tradición de la telenovela al tomar textos políticos o sociológicos que analizan los problemas actuales”.²

Gracias a este giro han surgido telenovelas que quedan en la memoria de los televidentes. El fenómeno “Café”; la típica historia de amor de la niña pobre y hermosa, la gaviota

enamorada sin esperanza del dueño de la exportadora, inmersa dentro del marco de la cultura cafetera, paralelamente a la tragedia amorosa, abordó un proceso educativo donde de manera simple se enseñó al espectador aspectos interesantes del mundo cafetero, trató temas de actualidad como la corrupción y mostró de otra forma las diferencias sociales con una dosis de humor y realismo, que calaron en, el gusto del público.

El dramatizado llega de una manera más suelta a quien lo observa porque sus diálogos, posturas y circunstancias son las de la vida cotidiana y aunque cueste aceptado, el esquema de los buenos y los malos dimensionado en la telenovela se padece de alguna manera en nuestra cotidianidad. Los seres humanos cumplimos papeles protagónicos y antagonicos en la vida real y eso nos hace acercarnos de manera casi hipnótica a la pantalla para observar una de las tantas telenovelas que se ofrecen en los canales regionales y locales.

También nuestro ámbito universitario ha sido tocado por la magia de la

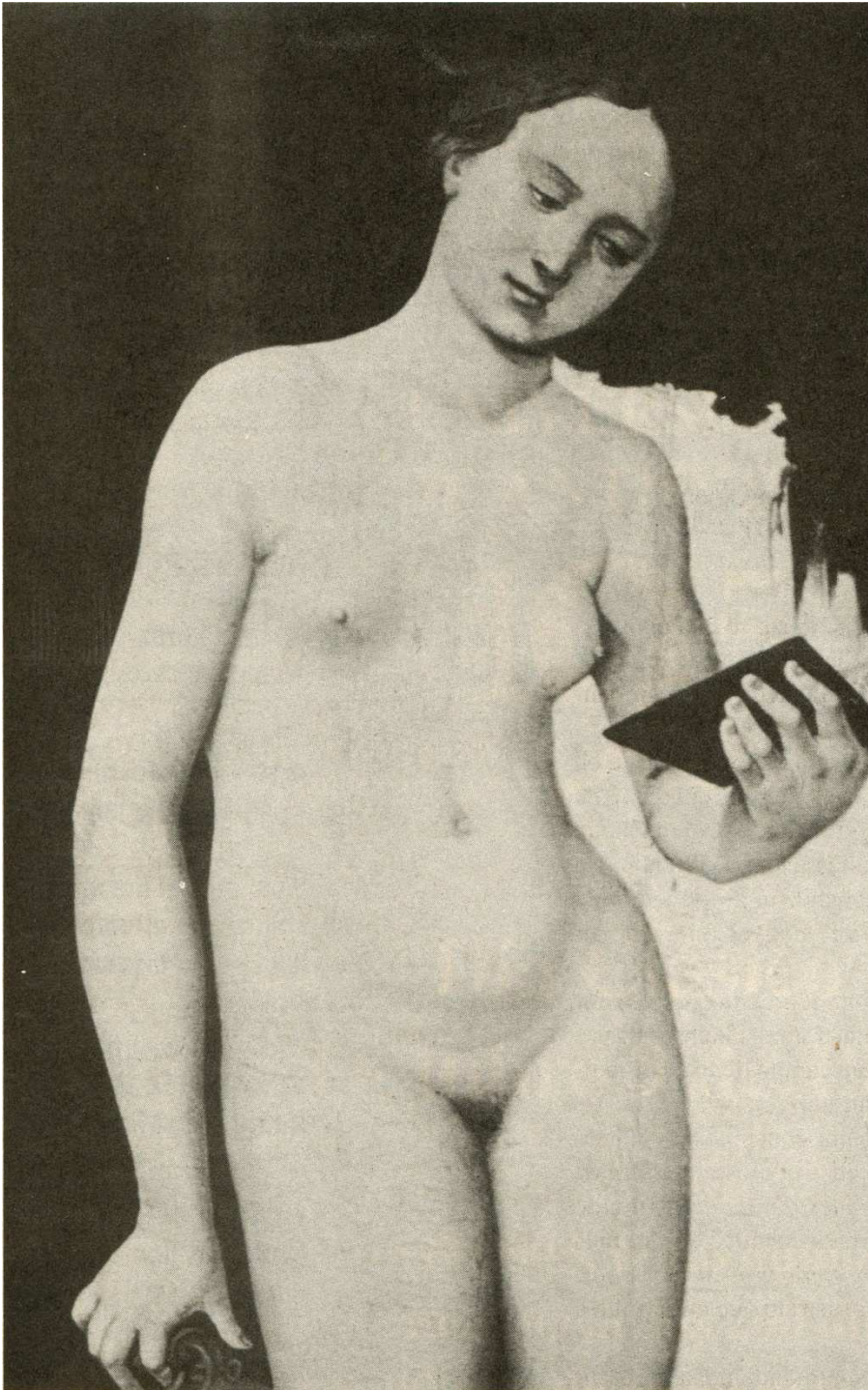
telenovela. En la Plazoleta Central, el Museo Universitario, en los corredores de “Tronquitos” y “Guayaquilito” se está tejiendo una historia de amor de los setenta entre una estudiante de sociología y un líder estudiantil, en una época de grandes cambios y luchas sociales que se gestaron en la Universidad y que fueron la base de radicales transformaciones históricas. Este amor de ficción, es la muestra de miles de amores reales vividos en pasillos, salones y cafeterías de la Universidad.

Más allá de guerras mundiales, armas nucleares y del tercer milenio, hay un indicio de que la especie logrará su estado total de evolución el día en que la misteriosa palabra de cuatro letras se apodere totalmente de ella.

* *Coordinadora de eventos Departamento de Servicios Audiovisuales.*

1 Medina Cano Federico, Montoya Marta Inés. *La telenovela el milagro del amor*, Ed. U.P.B. 1989. Pág. 109.

2 Medina Cano Federico, Montoya Marta Inés. *La telenovela el milagro del amor*. Ed. U.P.B. 1989. Pág. 46.



Del amor y otras ficciones

Por: Luis Germán Sierra J.*

La seducción y el rapto de Helena por Paris es un acto de amor, que encaja, al tiempo, un desamor: a traición de Helena hacia Menelao, su esposo.

Este episodio, que desata una guerra de diez años entre aqueos y troyanos, es la

médula de una de las más grandes obras de la literatura: *La Ilíada*, de Hornero, aproximadamente siete siglos antes de la era cristiana en Grecia.

Allí se encuentra uno de los temas definitivos en la literatura de todo el mundo, en todas las épocas. Claro que,

aunque medular, el tema del amor en la
obra griega... **INCOMPLETO**

(Ver la nota)

De lo cortés y lo villano a la libertad y la elección



Antón Losenko. *Vladimir y Rogneda*. 1770

Por: Amparo Restrepo Restrepo*

Los conceptos de amor y cultura son indisolubles. Es a partir de la inmersión del ser humano en un grupo social con unas normas y prohibiciones establecidas, que el hombre se ha visto obligado a postergar y transformar sus pulsiones primarias.

Y es precisamente a través de la represión que genera la vida colectiva - donde en pro de un bien común se deben sacrificar muchas veces las necesidades y apetitos individuales-, que surge el erotismo, el enamoramiento y en consecuencia, el amor.

La imposibilidad de acceder al otro de

forma inmediata es lo que conlleva a fantasear, soñar, desear e idealizar a ese otro como objeto de amor y posible complemento.

La cultura, que propicia los sentimientos más sublimes, también intenta controlar e institucionalizar las diversas formas de amor, buscando la conservación de la misma.

Sin embargo el amor siempre se opone a todas aquellas conveniencias sociales en las que se le ha querido encerrar. Por esto cada pueblo y cada época tratan de rescatarlo. Un ejemplo de ello, según Octavio Paz, fue el amor cortés, surgido en Francia en el siglo. XII como protesta de los poetas, ante ese mundo feudal donde el matrimonio entre los señores no estaba fundado en el amor sino en intereses políticos, económicos y estratégicos.

Pero la cortesía no estaba al alcance de todos, pues era un saber y una práctica. Era el privilegio de lo que podría llamarse una aristocracia del corazón. No una aristocracia fundada en la sangre y en los privilegios de la herencia, sino en ciertas cualidades del espíritu. Y aunque estas cualidades eran innatas para manifestarse y convertirse en una segunda naturaleza, el adepto debía cultivar su mente y sus sentidos, aprender a sentir, a hablar y

en ciertos momentos a callar.

Como su nombre lo dice, el amor cortés pertenecía a la corte en contraposición a la villa, pues mientras el amor villano se limitaba a la unión y a la procreación, el amor cortés exaltaba ese sentimiento nacido de lo inaccesible, pues sus poemas y las tonadas eran para señoras casadas pertenecientes a los señoríos medievales.

Más tarde, la Iglesia en acción combinada con la monarquía absoluta, implantó una nueva moralidad. El amor burgués estuvo otra vez sometido a las convenciones, siendo su época más rigurosa el siglo. XIX.

Fueron necesarios los cambios de posguerra, los avances científicos, entre ellos los anticonceptivos, y la incursión de la mujer en el campo social y laboral, para que surgiera el amor actual.

Y si en algo se diferencian las formas de amor expuestas anteriormente con la de nuestra época, es que ahora, y al menos en la cultura occidental, el amor necesita de dos presupuestos: la

libertad y la elección.

Aunque estas son las condiciones más deseadas, también pueden generar zozobra. Como dice Paz, nada es más difícil que reconocer la libertad del otro, sobre todo cuando el otro es una persona que se ama y se desea. Sin embargo, ese es el riesgo que debe correr el amor de nuestro tiempo, pues elegir carecería de sentido si no se realizara cada mañana y dentro de los espacios de la libertad.

Es así como cada cultura se las ha ingeniado para dar cuenta de su época mediante expresiones tan nobles como el arte y el amor, expresiones que a su vez serán testimonio de la exaltación o la degradación que cada sociedad haga de ellas.

* *Estudiante Comunicación Social Universidad de Antioquia*

1. Paz, Octavio. *La llama doble*. Editorial Seix Barral. México. 1993
2. Paz, Octavio. *Cuadrivio*. Editorial Joaquín Mortiz. México. 1972

Enamorar al hombre-mujer (o el dilema de hacia adónde vamos)

Por: Richard Cruz*

Al mirar el mundo de hoy y tratar de buscar el por qué del desequilibrio, la retrospectiva conduce a una respuesta temeraria: No se sabe amar al ser humano.

No siempre tener el conocimiento puede salvarnos de nosotros mismos, hace falta creer en lo inaprehensible como el amor, la vida, el tiempo, la muerte, para dominar nuestras pasiones; de algo tan sencillo como esto, puede depender nuestra supervivencia como especie.

Para poder llegar a esta conclusión, es necesario desglosar lo que sabemos o entendemos sobre qué es amor.

Nuestros conceptos de amor son muy variados pero se podrían resumir en dos fuentes básicas:

Una, la metafísica o el concepto dado por los filósofos y teólogos donde se trasciende la realidad del mundo material mediante la idea hecha palabra, y otra, dialéctico-materialista que va desde la concepción Freudiana sobre la libido y la sublimación, pasando por la neurosis, hasta la interpretación biológica de impulsos eléctricos y reacciones químicas.

Si bien la etología comparada nos hace ver comunes con algunas reacciones animales en el caso de la cópula y, la genética llega inclusive a insinuar que el ADN nos utiliza para poder perpetuarse y reproducirse, aquí nos enfrentamos ante algo que es más arquetípico, más antiguo inclusive que la misma humanidad, pero que de manera reciente empezamos a urgir para hallar su significación, de una manera manejable y manipulable. (Según la interpretación que se le quiera dar).

En el siglo XII, en Occidente, empezaron a establecerse ciertas polémicas sobre el amor y su conocimiento, es así como aparecieron conceptos como el "amor cortés", que inició las pautas de "etiqueta", para llegar luego a la galantería renacentista y, posteriormente a las interpretaciones de amor libre y revolución sexual, enmarcada en la lucha de sexos, resultado de la rebelión a la norma, pero en conclusión: una moralización del amor y su vulgarización como emoción humana, desconectada de todo rasgo espiritual y ético.

Somos presas de esa porción segura de la conciencia, esa parte visible que la voluntad opera y negamos esa cuenca profunda y oscura, irracional y misteriosa que yace invisible en el inconsciente, allá adentro donde la

memoria genética obra, dueña de lo perdido y ancestral que construye nuestro futuro, paso a paso, donde sin damos cuenta puede estar repitiendo lo olvidado y sellando nuestro destino.

Como diría Montaigne: “No hay nada más cierto que la incertidumbre, ni nadie más miserable y más orgulloso que el Hombre”, nos ocupamos de crear teorías o mitos, vemos conceptos parcializados sobre lo que sentimos y se divide lo espiritual de lo racional, en aras de un conocimiento. Algunas de nuestras ideologías, creencias y fanatismos llegan a desconocer a ese Ser que hay detrás de la bandera, del sermón y del puño apretado e iracundo.

Algunas veces vemos como cierta y válida la palabra por encima de la lengua que la pronuncia. Sin saberlo, la dicotomía entre razón y espiritualidad marca muchas de nuestras convicciones y la ignorancia del intelectual o del místico con respecto al otro, crea al hombre individual, aislado y competitivo.

Hablamos de amor físico, emocional y hasta divino, buscamos la “media naranja” o el motor idealista de nuestros impulsos culturales y se llega a desconocer ese amor como especie, potencial aglutinante de nuestra colectividad. Los físicos y matemáticos, los teólogos y psicólogos de nuestro tiempo, se plantean muy raramente la cuestión de si sus instrumentos de estudio les procuran el conocimiento de los fenómenos que estudian, sí al no

contar con el otro, pueden hallar la respuesta de nosotros mismos como especie, especie globalmente amenazada.

El cerebro humano aprehende y comprende todo fenómeno que concierne a las propiedades intrínsecas de la materia. En el dominio de lo concreto, el hombre se mueve con soltura y tiene la impresión de ser el amo. Su espiritualidad se halla bajo las cenizas del amor y es aquí donde está enfermo y en peligro. A medida que se pierde la capacidad de asombro, la sociedad se dirige a una crisis de identidad; quizá sea esto lo que motiva la actual crisis de la modernidad, no hallar equilibrio entre razón y espiritualidad.

Crear en lo incognoscible (aquello que está fuera de la percepción de los sentidos y de la razón) es reconocer la imperfección y la evolución de la especie humana, es aceptar humildemente nuestra condición, es quizá esperar un mundo mejor que no es nuestro y en el cual el espíritu existe y actúa como soberano; creer en esto podría hacer más humano al hombre y a la mujer, es buscarle al espíritu y a la conciencia moral un puesto en nuestro universo material, donde la ciencia no ha podido darles un lugar. Es ser éticos y reflexionar que primero está el ser como especie y, que nuestras diversas culturas nos hace comunes, es dar espiritualidad a la política y equilibrar nuestras contradicciones, es amar al ser humano.

¿Qué es el amor? Humanamente hablando es reconocemos en el otro, pero también es una ley universal.

**Estudiante de Geografía - Historia.*

La tarea del conocimiento: una cuestión de amor

Por: CODINCE*

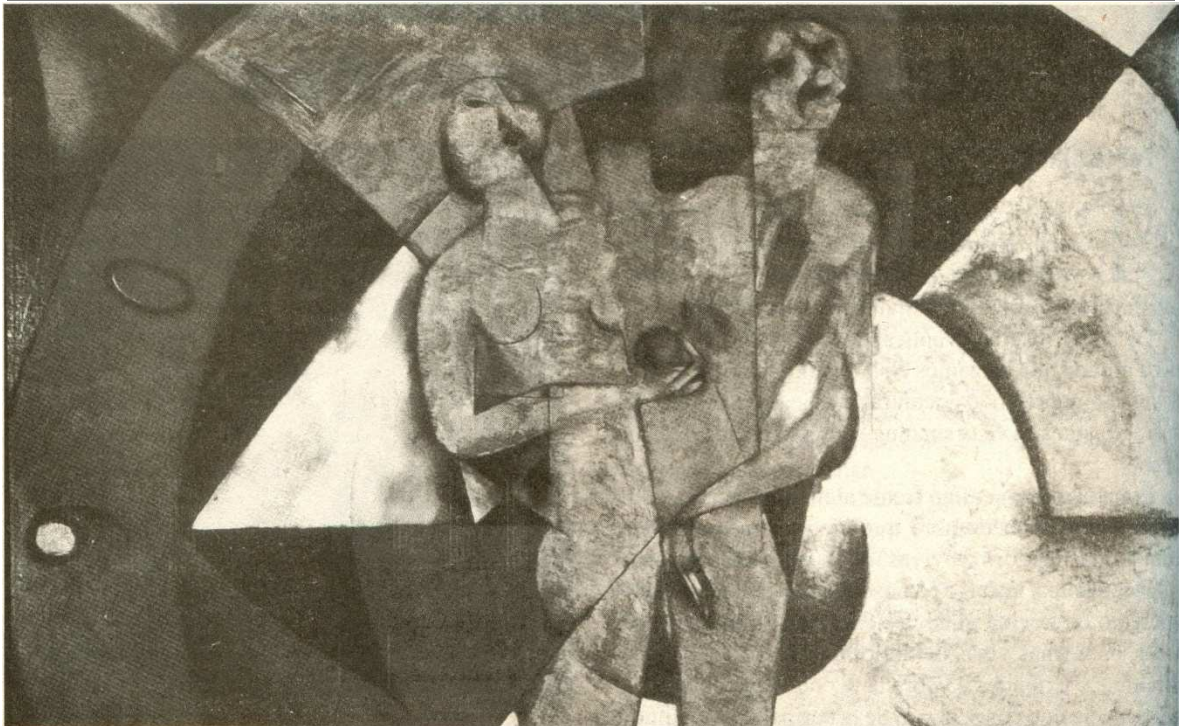
Todo lo que el ser humano emprenda ha de estar marcado por una invariable pasión. Ese es el secreto de los logros máximos y de las satisfacciones que entrañan nuevas búsquedas. .

Dicha afirmación es aplicable desde la primera y curiosa mirada que lanzamos en la infancia a nuestro alrededor y que pretende encontrar explicaciones a lo que aparece a nuestra vista sin ninguna relación con nuestro interior.

Empezamos a ser uno frente al mundo. Uno más en la inmensa muchedumbre que crece y se multiplica como todas las formas vivas: desesperadamente, apasionadamente. Hay algo en nosotros que quiere ser eterno. Algo en la vida que busca ser eterno. Ese afán de todas las formas vivas de multiplicarse, de replicarse, de unirse y extenderse sobre la faz del planeta. Somos una especie que posee el don de la curiosidad y la intuición, poseemos el verbo, pero en nada nos diferenciamos genéticamente de los demás seres vivos. La información química almacenada en nuestras células, está codificada únicamente con cuatro letras (ACGT), agrupadas en series de a tres, sólo el número en que se replican y su orden es diferente en

cada especie. Eso nos cambia nuestro desmedido afán de superioridad a través de toda la historia.

La evolución se caracteriza fundamentalmente por las mutaciones en la información genética de las especies, las mutaciones suceden casi siempre por causa de agentes externos. Es el medio el que determina las mutaciones o cambios primordiales en el orden de las especies. En este fin de siglo se aventuran grandes mutaciones genéticas, nacidas del avance tecnológico y además fruto de él, que nos permitirán compartir nuevas formas de relación. Surgen las explicaciones, las respuestas, las creencias, reconocemos la historia, los legados, pero además somos portadores de ellos, viajan en nuestra sangre, en todo nuestro cuerpo, diminutos mundos de información codificada en milenios. Aprendemos un lenguaje, un alfabeto, un código, una visión del mundo... pero también ocurre un aprendizaje silencioso gestado desde antes, en todo ese trayecto evolutivo que nos permite andar erguidos, expresar gestos, sonidos, movimientos, sonrisas, emociones, respuestas y sentimientos, un proceso de millones de años.



Marc Chagall. *Homenaje a Apollinaire*. 1911 -1912

Es ahí en donde volvemos el rostro y reconocemos que nuestro contexto va más allá de las fronteras de una realidad aprendida, de una cultura reconocida, poco sabemos de nosotros, menos sabemos de la vida. Algo en nuestro interior lo intuye, con una fuerza que impulsa en poderosa atracción a los seres entre sí, como lo afirma la ciencia, el amor es el “fractal de la gravedad”. La misma ley que atrae a los planetas entre sí, en lucha contra la expansión es la que reúne y acerca a los seres.

Una convicción absoluta en la tarea de crecer y reconocer, un afán infatigable en hallar y en entregar, una curiosidad e imaginación indeclinables y ante todo una gran intuición, verdadera fuente de conocimiento, son las fuerzas en que radica la dedicación de muchos a la búsqueda y al hallazgo, al encuentro

con respuestas que nos aproximan con más certeza al misterio, lo insondable, pero igualmente nos acercan a lo tangible, al entendimiento de lo cotidiano.

Cultura en términos generales, ya lo decían los filósofos, es la manera en que vivimos, la forma en que construimos nuestras estructuras sociales y por las que se han diferenciado los pueblos, en épocas y lugares remotos, y por lo que se identifican y diferencian las civilizaciones. No es sólo el arte, la cultura es toda nuestra forma de vivir.

Nuestras formas de relación serán otras y su modificación no será dictada por las normas o conceptos sociales, es a partir del gran cambio tecnológico que se ha dado, y que algunos llaman el inicio de “La era digital” que descubriremos otras formas de

contacto, de experiencias personales y por tanto, nuevas formas de reconocemos en el amor.

Los valores, los conceptos, la noción de la realidad, el límite del tiempo y del espacio, las máquinas mismas, todo apunta a otro orden, a otra disposición de la cultura y del hombre en el mundo.

Ciencia, sabiduría y conocimiento serán para las próximas generaciones una unidad en la cultura. El amor por el conocimiento será sinónimo de amor por la cultura.

** Comité de redacción Codince. Corporación para la divulgación de la Nueva Cultura "EUREKA"*

Luis Tejada, cronista por excelencia



Luis Tejada (Foto Vieco)

Por: Luis Germán Sierra J.*

Nacido en Barbosa, Antioquia, en 1898 y muerto en Girardot, Cundinamarca, en 1924, Luis Tejada Cano se constituyó en el cronista más importante de nuestro país gracias al personal estilo que desarrolló en sus textos periodísticos y literarios, en sus cortos 26 años de vida.

Fue colaborador asiduo del periódico *El Espectador*, donde escribió sus columnas *Mesa de redacción* y *Gotas de tinta*, que le hicieron conocer en todo el país, además de otros medios como *Voces*, *La Nación*, *La República*, *El Correo Liberal*,

Cromos, *El Gráfico*, *Sábado*, entre otros.

En 1924 publicó el *Libro de crónicas*, que conserva, aún hoy, toda la frescura, la gracia y la profundidad humorística de una prosa que le sirvió para referirse ¡en un país chato, conservador, y moralista! a todo aquello que le molestaba por injusto o arrogante y todo lo que le gustaba por íntimo, inútil o divertido.

Luis Tejada encontró en los cordones, el bastón, la nariz, la hamaca, los vagabundos, los pantalones, los retratos, el sombrero, los globos, el caballo, la noche, por ejemplo, cómo hablar del mundo y cómo hallar la

poesía, la verdad que se encuentra detrás de lo aparentemente insubstancial.

El Departamento de Bibliotecas de la Universidad le rinde un homenaje y recuerda que hoy se cumplen cien años de su nacimiento, a través de una exposición bio-bibliográfica que estará en la Biblioteca Central durante todo el mes de octubre en el marco de las Jornadas Universitarias.

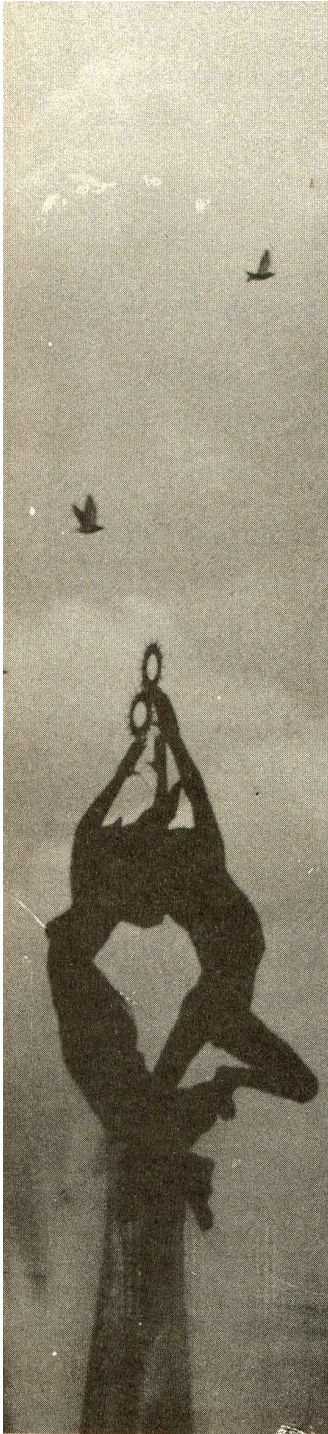
Una exposición para ver algunas de sus

fotografías, sus textos, la opinión que ha suscitado en otros escritores y periodistas del país, las caricaturas que le hiciera su amigo Ricardo Rendón, y el trayecto de su vida a través de sus obras, los libros que han escrito sobre él y, sobre todo, una exposición para tratar de entender el alma y acercarse a los libros de uno de los más importantes escritores de nuestro país en todos los tiempos.

** Coordinador Cultural Departamento de Bibliotecas*

Notas

Don Alfonso Mora Naranjo



En 1935 el rector de la Universidad de Antioquia, Clodomiro Ramírez, encomendó a don Alfonso Mora Naranjo (Angostura, 1898 - Medellín 1964) la elaboración de un proyecto para crear la biblioteca de la Universidad de Antioquia, que debía tener entre sus funciones la de extensión cultural, para lo cual era necesario, entre otras actividades, fundar una revista que reemplazara el antiguo boletín *Anales de la Universidad de Antioquia*, y que a la vez sirviera para allegar materiales de otras latitudes a través del canje.

Durante 19 años Mora Naranjo le dio un empuje definitivo a la biblioteca, cumpliendo con la misión de aumentar considerablemente su acervo bibliográfico y conectarla con el exterior, básicamente a través de la revista de la Universidad, adscrita en ese momento a la biblioteca.

Alfonso Mora Naranjo, en el transcurso de su vida,¹ se desempeñó como profesor universitario, gramático, Director de Instrucción Pública del Departamento de Caldas, Rector del Colegio del Rosario en Manizales, Vicerrector de la Universidad de Antioquia, Agregado Cultural de la Embajada de Colombia en el Perú, Secretario General del Ministerio de Educación, entre otros.

Se cumplen, pues, cien años de nacimiento de quien fuera el primer gestor de lo que ahora es el Departamento de Bibliotecas, esto es, la Biblioteca Central y ocho bibliotecas satélites, y de la revista *Universidad de Antioquia*, hermosa ventana hacia el mundo.

Por ello el Departamento de Bibliotecas y el Departamento de Publicaciones de la Universidad ofrecerán en el mes de octubre un homenaje a la memoria del profesor Mora Naranjo, y anuncian, igualmente, la adopción de su nombre para el auditorio con que pronto contará la Biblioteca Central.

Silencio...

los libros tienen la palabra

“El tiempo de los libros, es como el tiempo del amor: ROBADO.”

Pennac



Biblioteca del Vaticano

Por: **Juan Fernando Orozco Patiño***

Una librería es un lugar donde la imaginación trasciende las barreras del sueño, donde los libros, como mágicos enseres, esconden sus aventuras y sabiduría.

Convocar al nacimiento de un lugar tan cercano al goce es invitar a la inmortalidad.

En este mes, dentro de las instalaciones del Edificio de San Ignacio-Paraninfo de la Universidad de Antioquia, se abrirán las puertas de la Librería Interuniversitaria, la cual estará situada

en el primer piso, frente al patio del fresco oasis de esta bella joya arquitectónica.

La Librería, un punto de encuentro para el público en general, y en especial para los universitarios, además de las publicaciones universitarias de sus instituciones asociadas, tendrá una amplia sección de revistas y libros editados por otras universidades del país y del mundo. Contará con los más destacados fondos editoriales con una muestra respectiva, tal como lo amerita una librería con criterio; y será también un espacio para la música y sus nuevas tendencias (fusiones jazz, étnica, medieval, renacentista, barroca, antigua). En este lugar, el niño será protagonista y encontrará un lugar lleno de personajes e historias enriquecidas por la avidez de su imaginación.

La librería es un fruto de la alianza de instituciones educativas de la ciudad, en la que participan la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad Eafit, la Universidad Pontificia Bolivariana, la Universidad de Antioquia, el Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, todas asociadas en una empresa de derecho privado y sin ánimo de lucro, denominada

Corporación Interuniversitaria de Servicios -CIS-.

Esta Corporación representará el humanismo, el dinamismo, el servicio y el carácter nacional, además apoyará variados proyectos que interactúen con la formación y consolidación del nuevo hombre universitario.

El escenario de la Librería propiciará la complicidad para tertuliar, impulsar títulos, fomentar espacios de discusión y crítica, y un sinnúmero de actividades motivadas por la presencia latente del libro. Es así como esperamos que este sea un lugar mágico que convoque a vivir la palabra en todas sus dimensiones.

A través de la Librería se harán acercamientos y contactos con las diversas universidades colombianas y

latinoamericanas, especialmente, con las que dispongan de publicaciones y ediciones de interés específico para el público en general.

Será entonces un espacio participativo y amplio, lugar de encuentros y convocatorias para extraviarse en laberintos apasionantes, y al igual que Teseo hallar la salida con el hilo de Ariadna.

Finalmente, se quiere convidar a disfrutar de uno de los placeres o goces más intensos como es la lectura, en un lugar en el que el tiempo no condiciona, libera!

** Librero Librería Interuniversitaria.*

“Una simbología amorosa de los homosexuales”

Por: Róbinson Grajales*

Es aquella agri dulce ilusión de completud, ese perenne engaño del que habla *Kristeva*, la condena de vivir atrapados por y en el otro, ese fenómeno llamado amor, también incluye a los homosexuales. Así parecen gritado las parejas arrinconadas en los bares por el temor a ser señalados, 'con el lenguaje tímido de sus manos, susurrándose al oído una verdad válida tanto para ellos como para los heterosexuales: “te amo, yo tampoco”.

La clandestinidad se ha convertido en su emblema. Desde la inclusión del *mascolorum concubitus* en la lista de los pecados de la carne, elaborada por San Pablo, fueron arrojados del mundo como enemigos de la humanidad. Aquellos que se dejaban arrastrar por el placer, que atentaban contra la naturaleza reproductora del hombre, debían ocultar su rostro y, al igual que los leprosos, abandonar la vida en sociedad, perder el derecho a bañarse en las aguas de los “puros” y a comer en la misma mesa de los aristócratas. Condenados en la galería de los perversos pecaminosos, la medicina del siglo XIX vino a salvados para llevados a su museo de los horrores e infecciones. De pecadores a enfermos. Los obligaron a ocultarse de nuevo para evitar el estigma de anormales, pero la medicina, taimada como siempre,



Adrei Ivanov. *La hazaña de un joven de Kiév durante un asalto a su ciudad. 1810*

encontró la forma de desenmascarados: bastaba con un examen clínico detallado del pene y el ano para descubrir las deformaciones propias de la homosexualidad, pruebas irrefutables. Estos sujetos no eran responsables de su condición, pero no por esto dejaban de ser proclives al pecado y a la tentación de seducir a otros, por tanto, debían ser encerrados como una mujer o vigilados como un niño.

Se propusieron abandonar la clandestinidad y la perversión al mismo tiempo, para afirmarse como personas normales. La homosexualidad se

convirtió simplemente en una de las potencialidades que, con mayor o menor intensidad, se presenta en el proceso de individuación. Ahora no es posible diferenciar la homosexualidad de la heterosexualidad, sólo son elecciones de vida, conformes a los deseos de cada individuo. Consecuentemente reclamaron los mismos derechos. Y cayeron en la trampa de la pareja, institución heterosexual por excelencia, y en la defensa del carácter innato de la homosexualidad, difundiendo la falsa idea de que son una especie distinta. Sin embargo, los logros han sido importantes, hoy ninguno lo condenarían a trabajos forzados por "sodomita" y en varios países pueden casarse y adoptar hijos; ya su condición no es insólita, los bares gay son comunes, y estas personas están presentes en muchos ámbitos sociales y laborales. Lo increíble es que, a pesar de todo esto, aún hay quienes conciben la homosexualidad como un fenómeno extraño y temido, y huyen por miedo a ser contaminados.

El principal interés por la homosexualidad se ha centrado en la indagación de aspectos estadísticos: ¿cómo viven los gay, cómo se relacionan, cómo funcionan las parejas, en qué profesiones se concentran predominantemente? Esto ha contribuido a afianzar una versión farandulera de la homosexualidad, fundando estereotipos absurdos, hasta ahora escasamente superados, como los que los homosexuales deben ser estilistas, diseñadores, modelos o

bailarines, entre otras profesiones acordes con su supuesta "sensibilidad".

Si bien a la mayoría de los homosexuales no les interesa pensar su condición, simplemente disfrutarla, también hay muchos con deseos de ser más que la piedra en el zapato de una sociedad pacata, y convertir "el movimiento" gay en un cuerpo unificado que interrogue sus instituciones y su sexualidad. Del interior de la comunidad homosexual han surgido preguntas interesantes como ¿existe una cultura, una ética y una estética gay? ¿Existe una simbología amorosa gay?

No se puede negar que entre los homosexuales existe una conciencia colectiva de pertenencia a un grupo, en ocasiones privilegiado, otras perseguidos por los avatares de la historia. Pero ¿una cultura? Sí, la cultura del gueto, al interior del cual se juega a la emancipación repitiendo los estereotipos heterosexuales. Sigue siendo una vida clandestina, pero no muy distinta a la de otros hombres y mujeres ¿Si juntamos a los escritores, pintores, cineastas y otros artistas homosexuales, podemos hablar de una estética gay? Posiblemente no. Pues muchos de estos artistas lo único que tienen en común es ser homosexuales, en la mayoría de los casos ni siquiera aparece el tema en sus obras, o si lo hace es esporádicamente, sin convertirlo en eje central de su reflexión o pretexto para experimentar nuevas expresiones artísticas. Si se observan en conjunto, queda claro que no participan

de una “sensibilidad” común.

En nuestro medio la concepción que tiene la gente del homosexual es “europeizante”. Se les mira como aquellos seres noctámbulos incomprensidos, cuyo único refugio son las sombras, que encarnan los ideales de liberación sexual que los heterosexuales no han podido llevar a cabo. La mayoría imagina el mundo homosexual como el paraíso de la carne, el culto al orgasmo, ideas que ellos mismos se encargan de divulgar.

Pero, al interior de la cofradía homosexual, las condiciones son diferentes. Muchos no quieren ser tildados de promiscuos, para que no piense la gente que homosexual y concupiscente son la misma cosa. El ideal de pareja aún no ha sido

abandonado, uno de los muchos aspectos propios del mundo heterosexual. En el flirteo no hay casi nada que los distinga del coqueteo entre un hombre y una mujer, excepto que las señales se dirigen a una persona del mismo sexo. Además, no todos andan mendigando un orgasmo, situación patética de la que se nutren algunos escritores homosexuales (ver la obra de Fernando Molano).

La clandestinidad aún persiste, su amor sigue ardiendo en los rincones de los bares y los moteles, huyéndole a la luz. Mientras tanto los homosexuales tratan de darle forma, hallar un lugar y de construir un lenguaje propio.

** Estudiante de Psicología*



Fiódor Bruni. *La serpiente de cobre*. 1841